



Escribe aquí tu propósito de la Primera Reunión:

A rectangular box with rounded corners, containing four horizontal lines for writing the purpose of the first meeting.

2^a REUNIÓN

Espiritualidad Matrimonial Nuevo camino de santidad



Espiritualidad Matrimonial

Nuevo camino de santidad

Objetivo

Mostrar la vida matrimonial como un nuevo camino de santidad en la Iglesia.

1. ORACIÓN INICIAL: (según pauta, anexo 9, pág. 82)

Se sugiere tomar la lectura bíblica: (Génesis 1, 26)

“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que sea señor sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. Los bendijo Dios y les dijo: crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y domínenla; dominen los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra. Y vio Dios que todo lo había que hecho: y era muy bueno.”

2. REVISIÓN DEL PROPÓSITO Y DE LA LECTURA

Veamos si se ha practicado, cómo, qué efectos tuvo para la vida personal, matrimonial, familiar etc. Y si no ¿por qué no resultó?

3. MOTIVACIÓN DEL TEMA

- Leer la siguiente «Historia» con una ambientación.
- Hacer una síntesis de la motivación.

«ÁMELA»

Un esposo fue a visitar a un sabio consejero y le dijo que ya no quería a su esposa y que pensaba separarse. El sabio lo escuchó, lo miró a los ojos y solamente le dijo una palabra: Ámela. Luego se calló. Pero es que ya no siento nada por ella, replicó el hombre. Ámela, repuso el sabio. Y ante el desconcierto del hombre, después de un oportuno silencio, agregó lo siguiente:

«Amar es una decisión, no un sentimiento; amar es dedicación y entrega. Amar es un verbo y el fruto de esa acción es el amor. El amor es un ejercicio de jardinería: arranque lo que hace daño, prepare el terreno, siembre, sea paciente, riegue y cuide. Esté preparado porque habrá plagas, sequías o excesos de lluvia, mas no por eso abandone su jardín. Ame a su pareja, es decir, acéptela, valórela, respétela, dele afecto y ternura, admírela y compéndala. Eso es todo... ámela».

Llamados a la Santidad Matrimonial

Dios ha regalado al hombre en el matrimonio el camino y la vivencia de su vocación al amor. Y, por lo tanto, el casado tiene la seguridad de haber recibido de Dios todo lo que necesita para vivir esta misión en su matrimonio.

«Como Dios ha equipado a todos los hombres con la vocación al amor y les ha regalado de forma gratuita el fin y las fuerzas, así ha colocado a cada individuo en su estado, que es el lugar y la forma en los que tiene que tender a su destino»

Como esposos no hacemos otra cosa sino consagrar juntos cada día en Alianza de amor alma y cuerpo a Dios. También sentimos diariamente 'el agujón del pecado y sus consecuencias'. Pero podemos acudir a la fuerza renovadora de la gracia de Cristo, que se nos da a manantiales llenos en cada sacramento, (especialmente eucaristía y confesión) «y en la oración cotidiana, auténtica escuela de amor».

Por nuestra realidad de bautizados y por lo mismo redimidos por Cristo estamos llamados a ser santos como él es Santo. Todo bautizado lleva implícito en su naturaleza el llamado a la santidad de vida; ese es el sentido de la muerte y resurrección de Cristo que ha hecho posible en nosotros esta realidad. Este llamado de Cristo ha sido acogido y desarrollado en la vida de la Iglesia, a lo largo de su historia, destacándose acentos en determinados períodos.

Al comienzo se acentuó con mucha fuerza el martirio como expresión de santidad y seguimiento de Cristo. Luego vino una valoración fuerte de la vida virginal, considerándose que el que quiere ser santo, necesariamente tiene que decidirse por la virginidad y consagrarse a Dios en esta forma de vida renunciando al matrimonio.

A partir del Concilio Vaticano II hay un fuerte acento en la Iglesia de la vocación a la santidad a la que están llamados los laicos en medio del mundo.

En el contexto de este llamado a la santidad nos invita nuestro Padre y Fundador con mucha claridad y urgencia, y como un camino nuevo y muy original, a la santidad matrimonial o conyugal.

*A continuación haremos una dinámica grupal para poner en común lo que entendemos por santidad matrimonial.

4. DINÁMICA GRUPAL

Cada persona contesta en un papel la pregunta:

¿Cómo piensas tú que es la santidad matrimonial? Descríbela en 3 palabras.

Se dan unos minutos para que cada persona piense y escriba. Luego cada uno intercambia su respuesta. Se comenta entre todos y sacan una conclusión.

CONTINÚA EXPLICACIÓN DE SANTIDAD MATRIMONIAL
La Iglesia ha definido el matrimonio como una Alianza para toda la vida. Esta categoría bíblica tan usada en el Antiguo Testamento para describir la relación de amor de Dios con su pueblo, la rescató el P. Kentenich haciéndola pilar esencial de nuestra espiritualidad. Aplicada a la vida matrimonial, nos habla de una Alianza de Amor Santa. El P. Kentenich entiende esta Alianza de Amor de los esposos como un triple vínculo:

El primer vínculo lo constituye la unidad indisoluble entre el hombre y la mujer, quienes dejan su hogar para ser una sola carne. Dios ha querido que los esposos vivan intensamente esta unidad de cuerpo y alma para formar una verdadera familia.

El segundo vínculo es la polaridad entre el hombre y la mujer, quienes están llamados a través de ello a atraerse y complementarse. Sus diferencias corporales y psíquicas no son productos culturales o educacionales, son diferencias de orden natural, queridas por Dios. Ambos deben conocerse, respetarse, ayudarse, educarse en estas diferencias, para llegar a una feliz complementación.

El tercer vínculo se refiere al sacramento del matrimonio, vale decir, el vínculo sacramental del amor. Así como la Iglesia se encuentra íntimamente unida a Jesús, el matrimonio cristiano debe reeditar esta comunión de vida. Este triple vínculo de amor es la fuente de la cual se alimenta la familia.

El núcleo más profundo de la santidad es llegar a la plenitud de vida, a la plenitud de amor, según el querer de Dios y de acuerdo al propio estado de vida. Por lo mismo, el núcleo de la santidad es el amor y el desarrollo del mismo, con todo lo que esto conlleva. En este contexto, no podemos olvidar que a todo amor humano pertenece necesariamente la cruz, que en la vida matrimonial se expresa muchas veces en renunciaciones, desilusiones, incomprensiones y situaciones dolorosas que Dios quiere o permite.

Esto es parte de la vida y del amor que los esposos debemos saber usar como camino de redención y como peldaños que nos conducen a la santidad, a la plenitud del amor y a la verdadera felicidad.

Nuestro esfuerzo por la santidad como matrimonio consistirá por lo tanto en hacer crecer en nosotros el amor mutuo, desarrollarlo, perfeccionarlo. Perfeccionar nuestro amor a Dios específicamente en y a través de la persona de nuestro cónyuge, ya que él es para nosotros en primer lugar, nuestro propio camino de santidad.

Al final de nuestra vida Dios no nos preguntará cuanto hemos rezado, sino si amamos con un amor heroico, servicial y fiel a nuestro cónyuge. «Una sola cosa tengo contra tí, que no has sido fiel a tu primer amor». Apocalipsis 2,4

Como personas casadas tenemos en ello un deber y una misión. Tenemos que mostrar a la Iglesia y al mundo que la santidad matrimonial es un camino válido, posible y urgente con el cual respondemos plenamente al llamado del Santo Padre a una nueva evangelización.

Hoy por hoy a la luz del relativismo reinante, corrientes divorcistas, permisivismo, etc., es más que nunca una respuesta a la problemática del matrimonio y de la familia y por lo mismo, nuestro deber es lograr que al interior de la Iglesia se promueva esta camino de santidad y para ello formarnos como matrimonios santos y dar testimonio de ello en nuestro ambiente.

La aspiración a la santidad matrimonial exige de nosotros como esposos un nuevo modo de pensar, amar y actuar.

5. PROPÓSITO

Cada matrimonio hace una lista de elementos del diario vivir que dificultan o ayudan a vivir el amor matrimonial. Traer este trabajo para la próxima reunión.

6. INFORMACIONES Y CONVIVENCIA

Tener presente las noticias, informaciones de interés tanto del grupo como de la Rama o del Movimiento en general.

7. BIBLIOGRAFÍA PARA LA PRÓXIMA REUNIÓN:

Leer el Anexo 2. Párrafos del Libro «Lunes por la tarde», P. José Kentenich (ver pág. 65)

«Santidad Matrimonial», P. Rafael Fernández, (p. 14-16)
(Originalidad del amor conyugal)